

Es todo un honor para la MB&F M.A.D.Gallery acoger «X-RAY», una exposición de radiografías del artista visual británico Nick Veasey.

En un mundo actual obsesionado con la imagen, la superficialidad y el artificio, Veasey se enfrenta a estas insustanciales diversiones rebuscando en el interior mismo de las cosas para descubrir de qué están hechas. En lugar de crear o transformar objetos, Veasey muestra algo que siempre ha existido: objetos que creemos conocer, pero en realidad no conocemos, al menos no de esta manera.

Veasey crea retratos gracias a un equipo dedicado a la obtención de imágenes radiográficas, pero dando un paso más allá al mostrar las capas y composición de una serie de elementos con grandísimo detalle, reproduciendo objetos de la vida diaria, tanto naturales como fabricados por el hombre, que, de banales, pasan a ser espectaculares.

El artista emplea los rayos X, que emiten radiación potencialmente letal, para introducirnos en un mundo que, de no ser por él, estaría oculto o invisible, ofreciendo un resultado de gran lirismo y elegancia. La materia sólida se ve penetrada y se convierte en algo fantasmagórico y delicado, creando en los observadores la impresión de que están viendo la realidad de una manera nueva, bajo una perspectiva nunca antes adoptada.

El material gráfico de Veasey es un ejemplo clásico de fusión entre arte y ciencia, pues sobrepasa la clasificación de simple fotografía y está dotado de una seriedad que no solo atrae a galerías como la M.A.D.Gallery, sino también a instituciones científicas.

La M.A.D.Gallery expone 8 imágenes creadas por Nick Veasey: «Matchless Rider», «Mitchell Film Camera», «Decks», «Airport X-ray», «Typewriter», «VW Beetle», «Superman and Clark Kent» y «Lightbulb». Todas ellas están disponibles como impresiones o en formato Diasec. «Superman and Clark Kent» también está disponible como impresión lenticular, una reproducción animada que muestra al superhéroe y a su alter ego pasando de un personaje al otro.

El proceso de obtención de radiografías de Veasey

Veasey y su pequeño equipo trabajan desde el Radar Studio, una estación de espionaje de la Guerra Fría convertida en estudio que Veasey adquirió del ejército y situada en mitad del campo en el condado de Kent, al sur de Inglaterra. Su situación aislada es vital debido a los niveles potencialmente letales y a los tiempos de emisión de los rayos X que Veasey emplea. *«Existen riesgos para la salud, por lo que una máquina de obtención de radiografías no es el vecino ideal»*, afirma.

Para crear sus obras, Veasey utiliza una película muy lenta, que evita el grano y produce imágenes de una claridad extrema. Su equipo de obtención de radiografías no se parece al que se puede ver en los hospitales. En los hospitales, este equipo soporta una tensión de unos 100 kilovoltios y dura unos 0,2 segundos, mientras que el equipo que Veasey emplea —difícil de encontrar— es mucho más potente, con una tensión de hasta 200 kilovoltios y una duración mucho mayor, a veces de hasta 20 minutos.

Como es lógico, debido a los riesgos de una posible exposición a tales niveles de radiación, Veasey toma precauciones extremas. Su estudio está construido con bloques de 10 cm/4" de grosor de un material llamado Lignacite, que no permite que los rayos X atraviesen las paredes. El suelo está hecho de cemento de alta densidad, que absorbe la radiación, y la puerta de plomo y acero que abre paso a la zona de emisión de rayos X pesa 1250 kg/2755 lbs. *«A lo largo de mi carrera me he visto expuesto a la radiación en dos ocasiones —afirma Veasey—. Y son demasiadas, porque la radiación permanece en ti de por vida. Es acumulativa»*.

Los niveles extremadamente elevados de radiación también implican que, para capturar formas humanas o animales, Veasey ha de emplear el esqueleto o el cuerpo donado de un difunto reciente. *«La gente sí dona sus cuerpos a la ciencia o al arte. Y cuando lo hacen, yo estoy en la cola»*, dice.

Todas las imágenes están tomadas a escala natural y se plasman en secciones de 35 x 43 cm (14"/17"). Esto es espacio más que suficiente para radiografiar una bombilla, pero para algo como un Escarabajo

Volkswagen, Veasey ha de dismantelar el coche al completo y radiografiar cada uno de sus componentes de forma individual, un trabajo de meses.

«Radiografiar un coche completo de una sola vez es técnicamente posible —dice—. Pero crearía una imagen muy confusa. Yo lo separo todo, radiografío cada pieza por separado buscando imágenes lo más hermosas posibles y, a continuación, lo reconstruyo todo de nuevo».

Por último, Veasey transforma sus radiografías en archivos digitales escaneándolas en un escáner de tambor de los años ochenta, «un escáner brutal», que crea imágenes «fantásticas y de enorme resolución», y todo ello con mucho más detalle que cualquier otro dispositivo de escaneado que haya probado. A continuación, se importan los archivos a un ordenador y, pacientemente, se pegan digitalmente eliminando la superposición visible de las numerosas secciones de radiografías empleadas.

Veasey admite que una gran parte del placer obtenido con su trabajo no proviene solo de las imágenes finales, sino también del camino emprendido hasta llegar a ellas.

«Lo genial de las radiografías es que, cuando crees saberlo todo sobre ellas, pasa algo que te pilla completamente desprevenido y te sorprende —admite—. A menudo me salen mal. Todos cometemos errores. Y aprendemos de ellos. A veces la exposición de una imagen es demasiado larga, otras demasiado corta. A veces el detalle tonal no es suficiente. Las radiografías se parecen a las fotografías, pero como son imágenes transparentes careces de punto focal con el que trabajar. Tampoco puedes trabajar con la luz. Los rayos X son un espectro luminoso de pleno derecho. Sencillamente son invisibles al ojo humano».

El autor concluye: «Así que experimento una y otra vez. Pruebo exposiciones, distancias y películas distintas, tal y como lo haría cualquier otro fotógrafo. Ellos cambiarían de objetivo, de película o de ajuste ISO. Yo experimento como cualquier otra persona. Trato de obtener la mejor imagen posible».

Nick Veasey

El artista fotográfico británico Nick Veasey, nacido en Londres en 1962, se empezó a interesar en la fotografía en su adolescencia, para convertirse en fotógrafo profesional ya cumplidos los treinta años. Trabajó en la industria publicitaria y del diseño durante casi una década, centrándose en la fotografía fija convencional, periodo durante el que empleó por primera vez las radiografías como medio fotográfico, cuando le pidieron que radiografiara una lata de refresco para un programa de televisión. Durante la realización de este trabajo, Veasey aprovechó para radiografiar los zapatos que llevaba y, al mostrar el resultado final a un director artístico, recibió alabanzas por los resultados. Pronto decidió explorar en profundidad la fotografía con rayos X.

Desde entonces, Veasey trabaja principalmente con imágenes creadas con radiografías. Estas obras etéreas y fascinantes han adornado galerías de todo el mundo y protagonizado campañas internacionales de publicidad de embalajes de productos, además de ganar distintos premios de fotografía y diseño.

A lo largo de los años, Veasey ha creado muchas radiografías, desde pequeños objetos de la vida diaria como osos de peluche, helados de cucurucho y flores, hasta grandes estructuras de componentes múltiples como coches, autobuses repletos de pasajeros o incluso un Boeing 777 a tamaño real y el hangar que lo aloja.

«Quiero despertar emociones en las personas, que vean con nuevos ojos las cosas que las rodean —dice Veasey—. Las radiografías son un proceso muy sincero, muestran las cosas tal y como son. En el mundo superficial en el que vivimos, resultan algo refrescante. Muestran un producto o algo orgánico por sus componentes, el diseño, la ingenuidad implícita, sus defectos e imperfecciones».

«A menudo la belleza integral le da un toque de intriga a aquello que nos es familiar. Todos hacemos suposiciones basándonos en el aspecto visual externo de lo que nos rodea y nos sentimos atraídos por las personas y las formas que nos resultan estéticamente agradables. Me gusta retar esta forma automática que tenemos de reaccionar ante la mera apariencia física de las cosas y mostrar su belleza interior, que suele resultar sorprendente».